

Historia de la Urología

La Urología y las enfermedades venéreas

Dr. Fredotovich, N. Jefe de División Urología. Hospital Carlos G. Durand

La Urología como especialidad específica, moderna y contemporánea comienza a gestarse como tal a fines del siglo XIX, en 1867 en el Hospital Necker de París, en el Servicio de cirugía del Profesor *Jean Felix Guyón*, donde en 1890 se crea la primera cátedra oficial de Clínica Genitourinaria, para terminar de consolidarse definitivamente a comienzos del siglo XX.

Sin embargo, desde sus orígenes la Urología estuvo ligada a la sífilis y a la gonorrea, enfermedades que se convirtieron en flagelos para la sociedad de aquella época. La asistencia de estos pacientes se realizaba en las "salas de venéreas" o en los "dispensarios de enfermedades venéreas", que en muchos hospitales dieron también nacimiento a los primeros Servicios de Urología.

Según el diccionario Durvan, un "dispensario médico" es un establecimiento donde los enfermos, sin estar hospitalizados, reciben asistencia médico-farmacéutica.

Ahora bien ¿por qué de enfermedades venéreas?, por qué sífilis, por qué gonorrea?, son interrogantes que encontrarán necesariamente una respuesta, si escudriñamos en la Historia de la Medicina, que es la de las enfermedades y ¿por qué no? de la Urología.

Las primeras referencias sobre la gonorrea podemos encontrarlas en el Antiguo Egipto, en el papiro de *Kahun*, data de 1.900 a.C., menciona a las enfermedades copulativas asociadas al acto carnal.

Gonorrea deriva del latín "*gonorrhoea*" y este del griego, que significa "esperma que fluye". Mejor lo define el vocablo blenorragia que deriva del griego y significa "mucosidad que brota". Esta afección es mucho más antigua que la sífilis, siendo perfectamente descrita en tiempos de los reyes Ptolomeicos en Egipto (200 a.C.).

Recién en 1527 *Jackes de Bethencour*, de Ruen, es el primero en utilizar el término "*morbus veneris*" o enfermedad venérea, que deriva del latín y que significa perteneciente o relativo a la Venus o al acto carnal, "dícese del mal contagioso contraído por el acto carnal."

Cuando la sífilis irrumpió en Europa a fines del siglo XV, permaneció unida a la gonorrea, como una única entidad nosológica por casi 400 años, a pesar de que

Jean Ferrel en 1542 describió en forma minuciosa la gonorrea y sus complicaciones, el debate continuaba.

En 1786 el cirujano de Londres, *John Hunter*, publicaba su "*Treatise on the venereal disease*" donde apoyaba la tesis de una sola enfermedad. Afirmando "que una sola entidad es la culpable, si se introduce en la mucosa produce gonorrea, si lo hace en la piel provoca el chancro".

Fue un médico del Hospital Midi en París, *Philippe Ricord* en 1845, quien usando un método experimental, logró separar claramente la gonorrea de la sífilis, "una infección venérea produce chancro cuando se inocula material de un chancro ya existente. La secreción uretral inoculada en la piel no produce lesión, La gonorrea debe por lo tanto ser separada de la sífilis".

El agente productor de la gonorrea fue identificado en 1879 por *Albert Neisser* quien lo descubrió en el pus uretral, previo coloración, observándolos como "granos de café" y que denominó gonococo.

Mencionada como ninguna otra en libros y tratados médicos, en rimas y poemas, en letras de canciones y coplas, la sífilis es una de las enfermedades que más se ha divulgado en la literatura de los últimos seis siglos.

La palabra sífilis fue acuñada por *Girolamo Fracastoro* (1483-1553) un médico de Verona, en un poema "*De Morbo Gallico*". El poema describe el infortunio de un gentil pastor (*Syphilide*) que habiendo ultrajado a Apolo, es castigado con la nueva y horrorosa enfermedad. Dicha palabra aparece en el comienzo del poema "*De Syphilide Sive de Morbo Gallico, Libri Tres*", Venecia 1530, y le da un nombre poético a esta única enfermedad.

Fracastoro, al igual que muchos de sus predecesores utilizó la prosa didáctica, que es una de las más antiguas formas de literatura. En sus comienzos la poesía fue menos un estado espiritual que una forma conveniente de expresión. Cuando la escritura no se había inventado o no era empleada generalmente, los ritmos y los recursos métricos fueron los mejores auxiliares de la memoria, por lo tanto, las cosas que debían acordarse, se escribieron en versos. *Hesiodo* y otros poetas didácticos de la edad helenística tuvieron muy buenas razones

para hacer lo que hicieron, tales pretextos habían perdido su razón de ser en la era de la imprenta.

Por su obra "*de contagione et contagiosis morbis*" escrita en 1546 *Fracastoro* es considerado como el fundador de la epidemiología moderna, al mencionar el contagio directo e indirecto de las enfermedades transportados por pequeños cuerpos (fomites). En el caso de la sífilis observó que su transmisión se realizaba durante el acto sexual y también por el contacto, ya que pudo constatar úlceras sifilíticas en las manos de lavanderas, como consecuencia de haber lavado ropas de sifilíticos.

Se la reconoció en diferentes períodos con diversas denominaciones: enfermedad francesa, mal de Nápoles, enfermedad portuguesa, sífilis española, enfermedad alemana, rusa, polaca, etc.

El comienzo de la epidemia de sífilis coincidió con el Renacimiento a fines del siglo XV, siendo el hecho determinante el sitio militar de Nápoles por las fuerzas de Carlos VIII entre 1494 y 1497. Al regresar a sus hogares, cerca de 50.000 soldados franceses, españoles, italianos, suizos, alemanes y flamencos desparramaron la enfermedad por toda Europa. En Francia se la denominó "viruela gigante" porque las lesiones eran mucho más grandes que las causadas por la viruela.

La sífilis había sido importada del continente americano por los marinos de Cristóbal Colón, al regreso desde la "La Española" (Haití) en 1493.

Nos preguntamos ¿era la sífilis una nueva enfermedad en 1493? Probablemente no. El hecho que se hallaran típicos signos de la sífilis en las calaveras prehistóricas en América, al igual que en momias del Alto Egipto, en esqueletos de cementerios medioevales europeos y últimamente en la ciudad de Nimrod (Kaalhu) en Irak, la mención en el Antiguo Testamento de que el Rey David, el Profeta Job y el Rey Herodes sufrieron chancros, además de los casos mencionados en el "Vedas" hindú, así lo confirman.

A pesar de ello la sífilis no se esparció virulentamente antes del siglo XVI. La teoría más aceptada sería pensar que los nativos aislados en la Isla la Española habían tenido tiempo para desarrollar inmunidad, éste no había sido el caso de los marineros de la expedición de Colón.

Aún hoy dicha teoría no ha sido probada, la enfermedad explotó en escena a comienzos del siglo XVII como una verdadera epidemia, golpeando a todos indiscriminadamente, incluyendo la realeza y el clero.

La conexión entre el coito y la enfermedad fue rápidamente remarcada "el órgano responsable es el que más sufre", mencionaba *Francisco Musaltus* en 1510.

Hacia fines del siglo XVI la intensidad de la epidemia disminuyó y la sífilis se comportó como una enfermedad crónica a fines del siglo XVII.

A pesar que los médicos realizaban diagnósticos precisos de la enfermedad ésta no se vio liberada de las influencias astrológicas y esotéricas. Según las creencias de la época la gente estaba consciente de que Dios proveía el remedio para la enfermedad en el mismo sitio donde ésta se había manifestado.

Siguiendo esta línea de razonamiento se descubrió que la cocción del "*lignum vitae o guayaco*" un árbol que crece en América Central y el Caribe, contenía en su resina, el medicamento que curaba la enfermedad sifilítica.

Es así como *Fernando Gonsálvo* que contrajo la enfermedad en 1494 decide volver a América para estudiar el tratamiento utilizado por los aborígenes, bebe la cocción del *lignum vitae* y la curación se produce en forma casi milagrosa. Importa una gran cantidad de madera de guayaco a España y hace con ella una pequeña fortuna. Un médico de Lisboa, *Antonio Gonzalez*, quien se había especializado en esta cura con guayaco, legó a sus hijos 300.000 florines de oro, una verdadera fortuna.

El primer tratado sobre el guayaco fue escrito por *Nicolás Pol* en 1517 "*De modo curandis morbo gallicum infecta ligno indico guaiacum*" aportando con esta resina un sustituto del mercurio que no había probado ser efectivo.

Paracelso se opuso fuertemente a su utilización, su publicación "un pequeño informe sobre la madera del guayaco" apareció en 1529, e hizo que el mercado colapsara en sus ventas, pero aún siguió siendo mencionado en la farmacopea. En Inglaterra el *lignum vitae* permaneció en la lista de los productos medicinales hasta 1932.

Fue bastante natural que los médicos renacentistas pensarán en usar el mercurio para el tratamiento de la sífilis, dada la efectividad de este metal contra ciertas enfermedades de la piel, lo que se conocía desde hacía tiempo, por la medicina árabe.

Administrando mercurio a los afectados se provocaba una copiosa salivación interpretada por los médicos como una eliminación del "veneno" en dicha secreción. El efecto tóxico del mercurio usado para combatir la sífilis, provocaba dolores abdominales, infecciones bucales, pérdida del cabello y los dientes, en forma tan prolongada que los pacientes fallecían en fallo renal. ¡Pero libres de la sífilis, que es lo que interesaba! "Una noche con Venus y una vida con Mercurio" rezaba una copla de época.

Tal vez estas complicaciones llevaron a *Pierre Harchaest* de Lubiana en 1554 a sostener en su libro "*Morbi Gallicum Compendiosa Curatio*" que el *lignum vitae* es inefectivo, pero al menos no produce daño.

El siglo XVII es una muestra de hipocresía, el preservativo que es de esa época, también llamado el "impermeable inglés o condón" concebido originariamente para protegerse de la sífilis, es utilizado rápidamente

para auténticos fines de placer sexual por el aventurero italiano *Giovani Casanova* convirtiéndolo, sin duda, en el instrumento más poderoso de la liberación sexual.

En los siglos XVIII y XIX lentamente lo no racional comienza a ser desplazado por lo científico, dentro de una sociedad rígida y represiva, donde conviven la sífilis y la blenorragia.

Ambas enfermedades no sólo la sufren las prostitutas, la que en algunas ciudades están casi todas contagiadas, sino también los hombres, y de rebote, los maridos se las transmiten a sus castas esposas.

En 1855 un médico en Francia estima que el 85% de las mujeres sufren "leucorrea" (el equivalente femenino de la blenorragia) y el escritor *Flaubert* afirma que "la sífilis es tan común como el resfriado".

Mientras los pueblos se contagian y mueren, los gobiernos se esconden en una simulación poco útil. Los enfermos parisinos son aislados en el subsuelo del patético Hospital Lourcine, cuya especialidad son las enfermedades venéreas. Los acuestan en frías celdas para castigarlos por tener una enfermedad vergonzosa. Este tratamiento francamente sádico, termina en 1871, cuando el doctor *Fournier*, cuyo nombre es aún hoy sinónimo de enfermedad venérea, abre por fin una consulta en un hospital general, por lo tanto anónima para estos pacientes.

Una tradición francesa aseguraba que la curación de la sífilis se obtenía copulando con una mujer "virgen", lo que volvió habitual dicha práctica. Los periódicos de la época comentan sobre un oscuro tráfico londinense de vírgenes a los 180 burdeles oficiales de París en 1870; sumando a una serie de subterfugios en los burdeles de alto vuelo, fabricar y reparar vírgenes, para simular una virginidad siempre renovada.

Prueba de ello es que cuando las incipientes leyes laborales prohíben el trabajo de los niños, en Liverpool de 10.000 prostitutas censadas, 2.500 tenían menos de 15 años y 500 eran menores de 13 años de edad.

Es el médico francés *Antoine Boyle* en 1822 quien describe la demencia parálitica en la sífilis, que se manifiesta 10 a 15 años después del chancro.

En 1858 *Guillaume Aran Duchenne*, de Boulogne, describe el tabes dorsal y *Sir Jonathan Hutchinson* en 1859 es quien describe las características de la sífilis congénita.

Siendo recién *Fournier* en 1873, quien describe los 4 períodos de la enfermedad o lúes (deriva del latín y significa infección, contagio) y sus lesiones anatomopatológicas. El primero con la úlcera genital, el segundo con la erupción o *rush*. El tercer período con el goma en todos los tejidos y finalmente la neurosífilis, con el tabes dorsal cuando afecta la médula espinal o la demencia parálitica cuando ataca el cerebro.

El 3 de marzo de 1905, en Berlín, *Fritz Schaudin*, descubre el agente patógeno responsable de la sífilis, el *Treponema pallidum*, también conocido como espiroqueta.

En 1906 el alemán *August von Wasserman* y el belga *Jules Bordet* (premio Nobel en 1919) introducen la reacción de fijación del complemento para el diagnóstico de la sífilis. Entre 1909 y 1913 *Paul Ehrlich* con la ayuda de *Sabachiro Hata* descubre la arsfenamina o salvarsan, el medicamento fue un efectivo agente contra la sífilis por más de 30 años.

Finalmente en 1943 *Sir Alexander Fleming* (premio Nobel en 1945) descubre la penicilina, que logra detener y curar la enfermedad que por siglos había sido verdaderamente funesta para la humanidad.